



# EL CENCERRO

CENCERRADA 329.

TOMO V.

REDACCION Y ADMINISTRACION.  
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.  
MADRID.

Espanoles: Seis años jace que mi paterniá tupecina se nubló por obra y gracia del que tamien, por obra y gracia del comeero, es hoy mi camará; pero esto no hace al caso: muchos Martinez hay en España que mudan de partíos como de calcetines, y por un Martinez más ó ménos, no vamos á armar camorra. ¡Ay, hermanos! Vosotros, como yo, hareis pucheros sacristanescos al contemplar que en seis años de dominacion conservadora, todo se lo ha llevao el humo. Las ciencias, las artes, la industria, la agricultura, todo, todo se ha convertio en un monton de cenizas; y sobre ese estiércol, no hay más que una nube de frailes que se nos han colao hasta en la alcoba y en la cocina. Hora es que acabe tanta irregularidad, tanto Juanillon y tanto fraile, ¿y quién es el que le vá á poner el cascabel al gato? Nengun nacio con más derecho que el partío fusionero, formao por mi tupecina persona, de tós los desperdicios de toas las boticas reaccionarias. Nos-

otros os prometemos libertad, libertad y libertad; se acabarán las irregularidades en la Administracion y en las elecciones; los ciudadanos tendrán tós los derechos que corresponden al hombre, incluso el del sufragio; y en fin, todas aquellas cosas que nacieron el 28 de Setiembre del 68, derogadas por los canoveros, golverán á estar en toa su fuerza y vigor, y por último, si algun dia el viento sopla del lao del puente de Alcolea...

—Pero, hermano Liberto, ¿te has vuelto loco? ¿Qué haces ahí, encima de esa mesa perorando de esa manera tan desenfrenada? Desde la escalera te he oido, y vá á decir la vecindad que en esta celda viven conservadores.

—Cuando iba en lo mejor, me ha cortao su mercé el hilo, nostramo.

—En vez de ensayarte en pronunciar discursos, más valia, Liberto, que te ensayaras en cumplir con tus devociones.

—Mas que su mercé me atice una gran

Ayuntamiento de Madrid



penitencia, por esta vez largo la segunda parte de mi discurso, pues ya sabe osté, nostramo, que toas las segundas partes son las más dolorosas.

—Hágase tu voluntad, Liberto, pero al ménos, sepamos antes por qué te ha entrado hoy esa manja.

—Yo le diré á su mercé, en éste momento histórico, como ahora se dice, tós los españoles, y sobre todo, los republicanos, debemos tener memoria, ya que es el único derecho que nengun nacio nos puede quitar, y por eso me entretenia en recordar uno de los sucesos de la vida política del hermanito Tupé; y ahora que nostramo está enterao, voy, despues de enjuagarme con peleon, al segundo sucedío: no me interrumpa su mercé.

Pues como iba diciendo, hermanitos, no sé lo que os habeis desfigurao. Os permito reuniros y en todavía os quejais. ¿Qué queréis más? ¿Os figurais que soy tan lila que os voy á conceder los derechos inaguantables para que no os aguante ni la madre que os parió? Qué. ¿quereis que os largue el sufragio universal pá que me largueis á mí jue-ra del comeero? El que no tenga dos pesetas, no vota; pues no faltaba más, que los pobres tuvieran los mismos derechos que los ricos. ¡Hombre! ¿en qué país vivimos? Yo he pescao el comeero, pá que los republicanos me ayuden á limpiar la era conservadora, y despues ya veré yo el modo de limpiarlos á ellos. ¿Estamos? Y ojo con levantar el gallo, que en cuanto haga las elecciones y la gente sea mía, entónces caeré del lao en que no puedan moverse esos periódicos que ofenden nuestro pudor monárquico llamándose republicanos; y en fin, yo soy el Tupé del 71, del 74, que lo mismo empatillo á un republicano que á un conservador, y no hay que recordarme lo que prometí, pues en mudar de opinion está el busilis politiquero. Hé dicho.

—Bien, Liberto; te vas haciendo hasta predicador, pero has dicho muchas cosas rancias, pues eso de no cumplir lo prometi-

do en la oposicion, es fruta muy antigua en el jardin de los políticos españoles; sin embargo, en esta ocasion, me parece que no has sido justo, pues el hermano Sagasta, no ha tenido tiempo, y sobre todo, no puede cumplir lo prometido.

—Nostramo, su mercé es un fraile mui bonachon; siempre que hablamos de estas cosas tupecinas, me larga osté lo mismo, y yo, aunque no soy tan avisao como su mercé, entiendo que cuando se tiene sangre libera-la, se dá á conocer á primer pase de muleta; ya llevamos tres meses pasando, y hasta lo de ahora, no se ha dao más que quiebros á la libertad.

—Impaciente eres, hermano Liberto.

—¡Por villa del bonete de un sacristan! Su mercé con esa pachorra frailuna, vá á jacer que mi lega paterniá se ensubordine; yo, dence por la mañana hasta que pillo una oreja debajo, no hago más que pensar que no debemos perder ni un minuto en marchar por el camino que la niña quiere, y sobre tó, nostramo, este lego no está conforme con que aquí se nos largue la libertad de limosna. ¿Estamos?

—Considera, hermano Liberto, que más vale algo que nada, y considera que en este mundo se purgan todos los pecados: si los republicanos hubieran sabido ser dignos de nuestra niña, y hubieran conservado á todo trance aquella bendecida libertad, hoy, no nos veríamos tratados de limosna; por eso, no hay más que aguantarse y estudiar el modo de conquistarla para no volver á perderla jamás. Amen.

—Casi me ha enterneció su mercé; pero ¿no es verdá, nostramo, que ahora marchamos al pelo?

—Bien quisiera ser, Liberto, de tu opinion; mas desgraciadamente ya soy viejo y no me hago ilusiones. En los partidos republicanos, hay una semilla que tiene que desaparecer, y mientras no desaparezca, siempre marcharemos mal.



—Dígame su mercé cuál es, que ahora mesmo la corto.

—La semilla mala está en todos los que quieren siempre ser jefes, que por mango- near, desean conservar esos títulos, predi- cando ideas que ellos tienen la seguridad que no han de realizarse; acuérdate del 73; ¡cuánto hermanito federal se sacrificó! mien- tras los que debían hacerlo, para ser conse- cuentes con lo que habían predicado, toma- ban el olivo, renegaban de sus doctrinas, y lo que es peor, censuraban el sacrificio de aquellos verdaderos federales que no hacían más que ser consecuentes con la doctrina del maestro. Te digo en verdad, Liberto, que como el pueblo, que todo es republicano, no se ande con tiento en ver á quiénes nombra por jefes, muchos chascos se vá á llevar.

—Me dan ganas de soltar la lloriquea que me asoma á los ojos de la cara; porque es lo que yo digo: ¿qué culpa tiene la niña de que tós seamos tan perrazos?

—Ella no tiene la culpa, pero comprende como yo, que no hay más remedio que decir la verdad, sin que esto sirva pá que nos apuremos, pues llevando palos es como se aprende, y nuestro pueblo ha llevado muchos, y por eso, hoy ya no es tan fácil engañarlo, y mañana, cuando sufra otro desengaño, no habrá despues quien sea capaz de llevarlo á donde él no quiera ir.

—Es su mercé el fraile más sabijondo que ha nació en convento: ya me tiene osté, nos- tramo, con toas esas cosas que me ha largao, más tranquilo que un sorchante; en la se- guriá que al fin y al cabo, la partía la gana- remos los que deseamos la libertá sin trabas y sin ídolos que nos la echen á perder.

—Sí, hermano, la partida será nuestra; pero ahora, mucha calma y mala intencion. Vamos, pues, á rezar nuestras oraciones, y deja, Liberto, la bola rodar.

—Pues, allá vá un Padre nuestro, nos- tramo.

Padre nuestro tupechino,

que estás en el comedero  
haciendo tu voluntad  
en la tierra y en el suelo;  
santificado es tu nombre  
por tós los que están comiendo,  
que en el reino del turrón  
ayunan siempre los güenos,  
y pierden las elecciones  
y cargan con el mochuelo.  
A más de comer tu pan  
te comes tambien el nuestro,  
y cada día que pasa  
nos dá un nuevo camelo,  
sin perdonarnos las deudas,  
ni librarnos de ingenieros;  
y dejándonos caer  
en tentaciones y enredos,  
que ni nos libran de males,  
ni feliz hacen al pueblo.

Amen.

*El Liberal* dice que el czar de Rusia vive en la agonía. ¡Digo! ¡con el ejemplo del padre es para no echar ni un sueño tranquilo! Por supuesto, que tambien es mucha manía la del hermanito czar de caer del lao del abso- lutismo intransigente; así es... iba á decir una cosa, pero por no oír alborotar á los hi- pócritas sacristanes, me callo, para mejor ocasion.

*El Siglo Futuro*, llama imbécil á Cárlos III, rey que fué de España. ¡Cielos! Si un repu- blicano llamara imbécil á... cualquier rey, ¡Dios santo! ¿dónde iríamos á parar?

Insulta á Cárlos tercero  
la gente de los bonetes;  
el rey mejor para ellos  
será siempre Cárlos siete.

Un colega dice que el hecho de Sagunto fué un San Cárlos de la Rápita con fortuna. ¡Toma! pues si no hubiera sido con fortuna, ¿dónde estaría?.. el general.

BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID



La escena pasa en cualquier pueblo:

Presidente de la mesa.—Antes de votar, es necesario que identifique usted la persona.

El votante.—Pues yo, señon presidente, me llamo Frasquito Costales y Costales, y voy á votar por el señon gobierno.

El presidente.—Bien, bien, entónces venga la papeleta.

Un republicano, interventor de la mesa.—¡Alto ahí! El ciudadano Frasquito no puede votar si no enseña la cédula de vecindad; y mal la podrá enseñar, cuando Frasquito Costales hace dos años que murió de un asiento de estómago. Conque, á ver la cédula.

Frasquito Costales.—¡Qué céula, ni qué defunto! A mí man dicho que me llamo Frasquito, y que largue esta papeleta del señon gobierno por la urnia electoral, y en largándola, he cumplió mi compromiso. ¿Estamos?

El demócrata.—Pero, ¿qué compromiso es ese?

Presidente.—El que á usted no le importa. Frasquito, echa por aquí la papeleta.

Frasquito.—Ya lo creo; como que me dijo el mocho, ya sabe su mercé, el aguacil, toma, Periquillo, pá echar un traguete, y despues te vas á la urnia y largas esta papeleta por el señon gobierno, y si te preguntan cómo te llamas, dí que Frasquito Costales. ¿Has comprendio?

El republicano.—Protesto, si ese ciudadano vota.

El presidente y todos los demás interventores de la mesa.—Aquí, ni Dios protesta. Larga la papeleta, Frasquito.

El republicano.—¡Protesto! Aquí no votan difuntos.

Frasquito.—A mí no me llame osté defunto.

Presidente.—Silencio, y si no tó Dios á la calle.

El republicano.—No ha nació quien me eche de aquí.

Entran los alguaciles, las estacas salen [á

relucir, la urna rueda por el suelo, se llevan preso al republicano y la votacion la gana el gobierno. Amen.



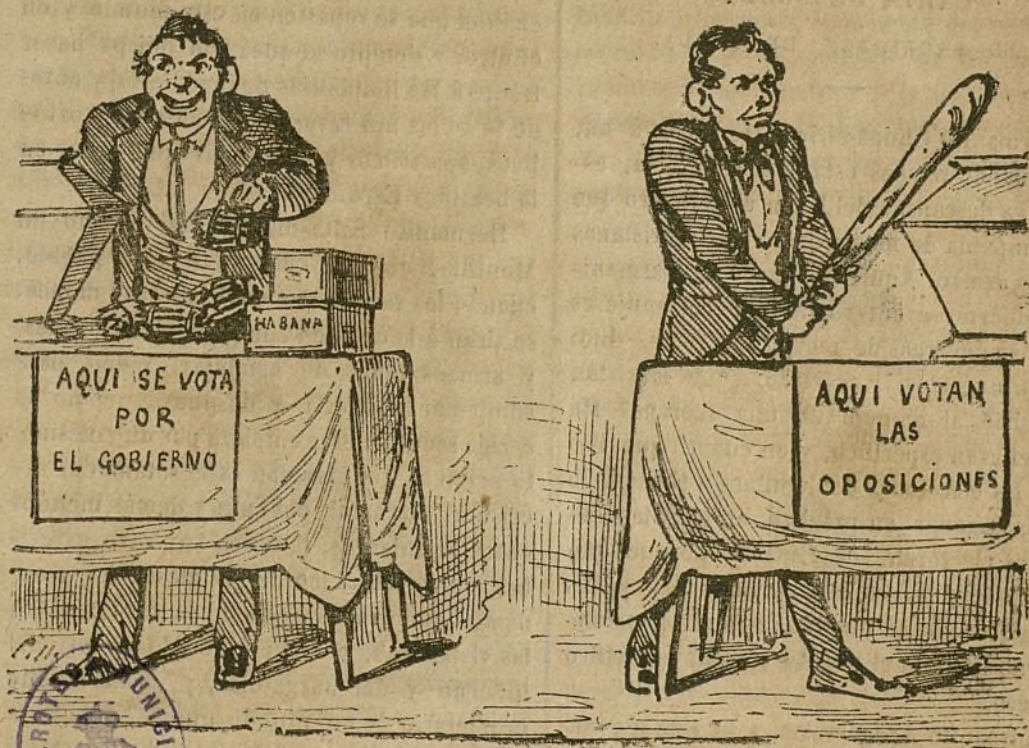
Segun dicen, los conservadores están construyendo un arca para encerrar en ella su partido. Noé, tuvo que embarcar una pareja de cada clase de animales. Los conservadores con una pareja están despachados pues todos son de la misma especie.

El mónstruo hará de Noé:  
los húsares marineros:  
de timon hará don Paco  
y de palomo Toreno.

El pronóstico de un conservador, es que la situacion se nutrió con azogue y se matará con opio. Si hermanito; la situacion y los conservadores morirán de indigestion de amapolas.

Para apurar moderados  
es el veneno más propio;  
y si vuelven otra vez  
os van á largar el opio.





## LA CAZA DEL ELECTOR.

Esto de cazar ratones  
tiene mucho que entender;  
y el cazar los electores  
tiene intrínquilis también.  
Cuando faltan dos semanas  
y algunas veces un mes  
para que se emita el voto,  
se empieza ya á conocer  
ese movimiento sordo,  
claro indicio de un belén.  
Cien espertos corredores  
van y vienen á la vez,  
los unos brindas destinos,  
otros ofrecen parnés,  
con abrazos y sonrisas  
expresando su querer.  
Por fin el pobre elector  
vá al colegio por su pié,  
y apenas llega al local...  
¡Válgame Dios qué belén!

—¿Votará usted por nosotros?  
le preguntan más de diez.  
—No señor, contestan otros:  
siempre el señor nuestro fué,  
—Nosotros damos cigarros,  
rico vino de Jerez.  
—Y nosotros damos... palos  
á quien no se porta bien.  
—Tome usted candidatura.  
—No señor; esta ha de ser.  
—Aquí están los del gobierno.  
—Por aquí véngase usted.  
Y cuando ya el elector  
mareado al fin se vé,  
pesca una candidatura,  
vota sin saber á quién,  
y derecho hácia su casa,  
escapa á todo correr;  
aun cuando emitido el voto  
nadie se acuerda ya de él.



## CARTA DE LIBERTO

AL SACRISTAN DE YECLA.

Hermanito Chupa-cirios: Me paece á mí, que cuando recibas esta frailuna carta, estarás ya descansao del belén eleccionero que en compañía de media ocena de sacristanas habeis armao. Aquí, en cuanto el hermanito Gobierno se enteró de que las mujeres eran las encargás de recojer los votos, dijo: ya son nuestros; y es claro: ¿qué sacristan se resiste al empuje de una morena? Ha sido el gran específico, y en cuanto que lleguen las elecciones de deputaos á Córtes, lo vamos á poner en práctica en toas las sacristías electorales de España, porque aún cuando se pierdan dos garrotazos y se los encuentre alguna morena, esto cae por fuera y no le quita el mérito al gran específico Yeclero.

Hermanito Apaga-velas: A lo que me dices que qué haceis pá quitaros de encima esa partía de moscardones que vá recorriendo tós los pueblos de la provincia de Zaragoza, te digo que no hay más que formar otra partía de *fresnos*, y con tres comías diariamente tós los días que le largueis, sin darles, por supuesto, agua, se les pega la lengua al cielo de la boca y ya no pueden abejoraros los oídos, y pá que la medecina sea del tó güena, teneis cuidao ántes, de encerrar en casa á las parientas; pues éstas son las que tienen más querencia á esos sermones abejorreros, y si no, acuérdate lo que sucedió jácia Borja, que los maríos no podían acompañar á sus parientas á oír la palabra moscardonera, y despues... no te digo más, porque tan bien como yo, sabes el jollín que á algun hermanito se les vino encima.

Hermanito Mea-culpas: no te aflijas, que si en Aguilar hay un reverendo cura que compra los CENCERROS pá prenderles fuego en metá de la plaza, nostramo Fray Cencerro,

jace que toas las semanas tiren 40.000 CENCERROS que se reparten en este mundo y en el otro, y siempre se quea con mil pá hacer frente á las limpiauras de ingenieros y autos de fé de los mú reverendos sacristanes católicos, apostólicos y carcundas que viven en la beatífica España.

Hermanito Salta-matas: Lo mesmo en Montilla, que en cualquiera otro pueblo, cuando los sacristanes quieren sacar monea, se tiran á la calle en compañía de las beatas, y armaos todos de bandejas, piden para componer la iglesia, y despues... como la caridá sacristanesca empieza por uno mesmo, lo primero que arreglan es la sotana del sacristan, el corral del cura y demás menús entretenimientos; tambien hay otro específico: se coloca al lao de la iglesia un *paronama* donde con los ojos de la cara, se ven las vistas toas, por supuesto, de santos, del infierno y del purgatorio, y al hermanito propietario de ese mundo nuevo, se le lleva por contribucion media ocena de dures y tós ganan y quedan contentos; al ménos en Sigüenza, quedaron tós del invento, más alegres que unas sonajeras.

Hermanito Memo-gori-gori. No me preguntes lo que pasa por los Madriles, pues aquí sucede como por provincias, que nengun nació se entiende. Los tupecinos están á partir un garrotazo con los centralistas; los conservaores, despues del palizon eleccionero que les han metió en el cuerpo, han quedao sin gana de gallear, excepto el ex-pollo antequerano, que segun malas lenguas, ha puesto en pié de guerra su pueblo y veinte leguas á la reonda. Los progreseros apuntando al elijan Martos, Salmeron y Ruiz Zorrilla, sin saber cuál de estos saltará; y no te digo ná de los federales *partistas sina-memos maniáticos* y *sin comuticativos*, porque estos en cuanto se desengañen que el Moisés que por su propia autonomia han elegido por jefe, no los lleva—que no los llevará,—por el camino que ellos quieren ir, ¡chico jolgorio se



va á armar! pues tampoco quiero decirte ni palabra de la situacion de los que el hermanito Moisés echó por sí y ante sí de la iglesia federal, y que hoy son conocidos por no-partistas, y que siguen llamándose federales en contra de lo que en su versículo 23, capítulo 7.º, del *parto-sina-memos-mático*, previene el pontífice de la federal *sin comunicativa*. ¡Qué jolgorio! ¿Y á que tú no sabes por qué en el campo de la federal se ha armao ese cisco? Pues mira, por despedida te lo voy á largar. El hermanito Moisés y el hermanito julle-julle (a) padre Estanislao, no cojen los dos en un saco; pero el primero, que tiene más intencion que un Mimra, dijo: ¿cómo me quedaré yo solo pa que no me estorben las pulgas? y ¡zás! cuando Dios no se acordaba del pacto, la enredó, y el otro memo-julle cayó en la ratonera; resultao, que el partío ha pagao los platos rotos; pues como son bonachones y tienen ese apego á las personas y á los jefes, no han sabido meter á los dos en cintura, que hubiese sío lo derecho, y hubiéramos dao el golpe del siglo; pero ¡cál! mientras no seamos verdaeros demócratas, seguiremos enganchaos al carro de tós estos mandones que, no han hecho ni harán ná de provecho por la niña, y basta ya, hermanito *memo-gori-gori*, que he escribío más de lo que tengo por costumbre.

Dale un besito á cada una de las hermanitas eleccioneras, y tú recibe siete abrazos de

FRAY LIBERTO.

El banquete republicano de Valtierra (Navarra) al que fuimos invitados, se celebró con gran concurrencia, reinando el órden y la expansion en todos los comensales; hubo brindis entusiastas por la union republicana, y no faltó quien protestase contra las ideas de los federales pactistas-católico-apostólicos y romanos de Tudela, y ya que de esto hablamos, Liberto agarra el cencerro gordo, y dice: Hermanitos, de esos navarros que se llaman federales y católicos y sacristanes,

no os fieis, porque son tan federales como Liberto progresero. Damos la enhorabuena á los iniciadores del banquete de Valtierra, y bueno sería que en ese pais donde tantas víctimas han causado los católicos carcundadas, hubiera cada semana un banquete republicano.



Un periódico dice que de 1868 á 1878, han muerto en el ejército ¡90.000 hombres! y como la mayor parte ó casi todos, han muerto á consecuencia de las guerras que en esos diez años hemos sostenido, exclama Liberto: ¡Cómo progresamos, hermanitos!

Esa es la fraternidad  
que nosotros disfrutamos.  
¡Maldito el hombre que vive  
en guerra con sus hermanos.

Procedente de Granada hemos recibido una... *des-composicion*, de la que, para recreo de nuestros lectores, copiamos lo siguiente. Tomen ustedes asiento, y procuren no asustarse, que allá vá, tal como está escrito:

Bóveda que cubres el opaco Mundo (1)  
Biéndote el color (2) de ese mar profundo (3)  
Biéndote alegre (4) de seres fecundo (5)  
Buen globo terráqueo poblado é inmundo (6).

- (1) Y á este poeta sin segundo.  
(2) Á tí sí que te se vé la punta de la oreja.  
(3) ¡Ay, si cayeras en él de cabeza!...  
(4) ¡Me lo figuré: este maestro Cucú debe verse alegrete.  
(5) Tú sí que eres fecundo en disparates.  
(6) ¡Zás! Que me jundo con tanto *un to*.



¿Se acuerdan ustedes de aquellas conferencias del hermanito Tupé, con el héroe de Alcolea, vulgo Frasquito Serrano? pues, estén ostés con atencion, que el resultado de las visitas no tardará en salir á luz. Libertito, por hoy, no puede decir más; que se agarren los Martinez del ministerio y otros cuantos espadones conservadores: que, segun malas lenguas, no dan gusto ni al ejército ni al país.

Agarrarse, centralistas,  
que la cosa vá formal,  
y si el belen no se tuerze  
lo vais á pasar muy mal.



*La Fé*, dice que Dios hizo pedazos á Napoleón I. Pues qué ¿es Dios algun cortador de carne?

Ya hay en España doce señoras que ejercen el empleo de telegrafistas. ¿Ven ustedes cómo las mujeres sirven para algo más útil que rezar y hacer media?

Los sacristanes no quieren que se instruya la mujer: mas por mucho que se opongan instruccion ha de tener.

Al ministro de Hacienda, señor Camacho, se le exigió en un colegio electoral que identificara su persona. ¡Cuando digo yo, que á

este ministro no lo conoce nadie más que su parienta!

Hermanito Camachero,  
cuando la suerte se empeña  
hasta los ministros tienen  
que largar el santo y seña.

Los conservadores ponen el grito en el estómago; y, llenos de bilis, dicen que si el gobierno disuelve las córtés, dará un golpe de estado. Tila, hermanitos, tila y sufrir con resignacion los golpes que con tanta certeza os propina el partido fusionero.

Y dirán los fusioneros  
al oír tal gritería;  
chillar cuanto os dé la gana,  
ahora ha llegado la mía.

## ANUNCIOS

### EL CENCERRO

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

PA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-  
ro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Al-  
faro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARA-  
das, logogrifos, geroglíficos, saltos de ca-  
ballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas,  
enigmas, problemas, fugas, y demás menu-  
dencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de EL CENCERRO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID:

Imprenta.—Corredera Baja de San Pablo, 43.  
1881.